La importancia de los gestos en el aula multicultural. Ventajas y desventajas

Isabel María López López
Clara Pereda Guinea
Universidad de León

Resumen

El multiculturalismo es clave en nuestras clases, por lo que el lenguaje no verbal se convierte en un factor que nos condiciona a la hora de interactuar con los alumnos. No podemos perder de vista que el lenguaje no verbal es un componente cultural más y, por tanto, variable de una cultura a otra. Nuestra misión como profesores de ELE ha de ser que los alumnos consigan una comunicación efectiva. Eso requiere descubrir las imágenes condicionadas culturalmente que son evocadas en la mente de los nativos. Comprender el contexto cultural de comunicación es fundamental para descodificar acertadamente un mensaje. La comunicación no verbal puede convertirse en el nexo de unión entre el componente lingüístico y el componente cultural, lográndose así el éxito pretendido por cualquier profesor de ELE.

1. Introducción

La comunicación no verbal ha recibido menor atención y estudio científico que la verbal, ya que consiste en un modo de transmisión de más difícil interpretación.

A comienzos del siglo pasado se inició una verdadera investigación sobre la comunicación no verbal. Desde 1914 hasta 1940 hubo gran interés acerca de cómo se comunica la gente por las expresiones del rostro. Flora Davis, en 1971, publicó el libro *La Comunicación no verbal*, donde muestra que la parte visible de un mensaje es, por lo menos, tan importante como la audible.

Como señala F. Poyatos, 1994 "cuando un hablante comunica, acompaña o alterna con lo estrictamente lingüístico de su discurso, apoya o contradice los mensajes transmitidos por sus palabras con la entonación, y utiliza también otros elementos sutilmente estructurados, como la kinésica y el paralenguaje".

Interrelacionados con el paralenguaje, la kinésica y los elementos verbales, pueden actuar los signos proxémicos y cronémicos. Todos estos elementos cambian según la cultura, por eso, para comunicarse con hablantes de otras lenguas no es suficiente conocer su código lingüístico, tenemos que conocer además su cultura.

2. Sistemas de comunicación no verbal: fónicos, corporales y culturales.

El concepto designado por comunicación no verbal es enormemente amplio. Según, A. M. Cestero (1999) abarcaría todos los signos y sistemas de signos no lingüísticos que comunican o se utilizan para comunicar, esto es, los hábitos y las costumbres culturales en sentido amplio y los denominados sistemas de comunicación no verbal: paralenguaje, kinésica, proxémica y cronémica.

2.1. Características y funciones de la comunicación no verbal.

La característica fundamente de los signos no verbales es que se utilizan en combinación con los signos verbales o de forma aislada. Es imposible comunicar verbalmente sin emitir, a la vez, signos no verbales paralingüísticos y kinésicos, consciente o inconscientemente. Los signos de los sistemas de comunicación no verbal pueden, por ejemplo, sustituir un mensaje verbal, repetir, confirmar o reforzar el mensaje oral, contradecir el contenido léxico o el sentido del mensaje verbal o regular la organización y estructuración de la comunicación.

El paralenguaje es el sistema no verbal de carácter fónico. Además de los elementos sonoros, no podemos obviar, que los silencios y pausas también comunican.

El sistema kinésico de comunicación no verbal está formado por los movimientos y las posiciones corporales, que, aislados o combinados con las estructuras verbales y paralingüísticas poseen un valor comunicativo intencionado o no (Poyatos1994b).

Por lo tanto, podemos distinguir tres categorías básicas de signos kinésicos: gestos, maneras y posturas (Cestero 2004):

- Lo que comúnmente se denomina *gestos* hace referencia a los movimientos psicomusculares con valor comunicativo que realiza el ser humano.
- Las maneras son las formas de hacer movimientos, tomar posturas y realizar actos no verbales comunicativos.
- Las posturas o posiciones estáticas que adopta o puede adoptar el cuerpo humano y que comunican, activa o pasivamente.

Los signos de las tres categorías pueden ser libres o trabados (Poyatos 1994), es decir, pueden realizarse movimientos o posturas en las que solo participen órganos propios del emisor de forma independiente, sin entrar en contacto unos con otros, o en las que los órganos que participen se traben entre sí o con alguna parte del cuerpo de otras personas.

Relacionado con los signos trabados está el llamado "sistema de contacto corporal" que, por su importancia e implicación en la comunicación humana, especialmente en las llamadas "culturas de contacto", se ha considerado, en ocasiones, como un sistema no verbal independiente (Knapp 1985). En otras culturas, el contacto corporal puede resultar muy problemático en la interacción entre individuos, pues incluso la mirada, aunque no sea un signo trabado, es para unos una forma de comunicación expresiva y

reguladora, mientras que para otros es una forma de intrusión en lo que se considera privado y personal, no admisible y difícilmente perdonable.

El sistema proxémico de comunicación no verbal viene dado por la concepción, el uso y la distribución del espacio y con las distancias culturales que mantienen los individuos en interacción. En relación con este sistema pueden darse malentendidos surgidos del hecho de que las personas de diferentes culturas disponen de sus microespacios en formas distintas. Para dos norteamericanos adultos, la distancia cómoda para conversar no será la misma que la de los sudamericanos a los que les gusta colocarse mucho más cerca. Podríamos trasladar este ejemplo a un ámbito europeo y sustituir al norteamericano por un inglés y al sudamericano por un español obteniendo un resultado similar.

El sistema cronémico se define como la concepción del tiempo que se tiene en una cultura y la estructuración y el uso que hace el ser humano de él y que comunica, bien pasivamente, ofreciendo información cultural, bien activamente, modificando o reforzando el significado de los elementos del resto de sistemas de comunicación humana.

2.2. La comunicación no verbal en el aula multicultural.

Los estudios sobre comunicación no verbal se encuentran aún en la fase de identificación, descripción y clasificación de signos y sistemas, pero los conocimientos que sobre ella tenemos en la actualidad revelan la necesidad de incluirla en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras. Para poder trabajar en el aula, es necesario elaborar previamente inventarios de signos no verbales y realizar estudios comparativos interculturales o inter-comunitarios que nos permitan seleccionar los elementos peculiares de cada cultura (Cestero 2004). Para realizar esta tarea antes necesitamos conocer lo que es cultura y qué papel tiene dentro del mundo de las lenguas extranjeras.

Para Poyatos (1994b), una cultura es una constante coexistencia de hábitos y una sucesión de hábitos de muchas clases y orígenes, unos manifestados a través de conductas corporales (como gestos, maneras y posturas), otros revelados en el medio ambiente como condicionados por actividades humanas físicas e intelectuales, pero todos comunicando en situaciones interactivas o no y modelados por los estilos de vida de grupos sociales que difieren más o menos transculturalmente.

El ya clásico artículo de Lourdes Miquel y Neus Sans en 1992 establece una clasificación de culturas en tres tipos: cultura con mayúsculas, cultura esencial y la kultura. Estas autoras consideran ineludible en el proceso de enseñanza-aprendizaje la cultura esencial, mientras que las otras dependerán de los estudiantes con los que nos encontremos.

Si nuestro objetivo como profesionales en la enseñanza de una lengua extranjera es conseguir que un estudiante pueda comunicar y comunicarse en otra lengua y cultura, lo más apropiado es que desde el comienzo del aprendizaje le proporcionemos tantas herramientas de comunicación como nos sea posible. En este sentido es preciso aten-

der al sistema verbal conjuntamente a los sistemas no verbales, pues, de la misma manera que los signos del sistema de comunicación verbal son peculiares de cada lengua, gran parte de los signos del sistema de comunicación no verbal son diferentes en cada cultura. El desconocimiento de los signos de los sistemas de comunicación no verbal por parte del aprendiz no solo incide en su fluidez comunicativa, y con ello en el desarrollo y adquisición de las competencias lingüística y comunicativa, sino que, además, suele ser el causante de frecuentes errores comunicativos, de malas interpretaciones (Cestero 2004).

Los estudios de "comunicación intercultural" se ocupan de analizar cómo los aspectos extralingüísticos observables en las conversaciones entre individuos de diferentes culturas pueden afectar al desarrollo de las mismas.

Como señala Hall (1966), tendemos a hacer de nuestro comportamiento comunicativo un modelo moral – universal. Así, por ejemplo, cuando un individuo de origen magrebí se nos acerca tanto al hablar que nos echa el aliento a la cara, no pensamos que la cultura árabe tiene unas pautas proxémicas diferentes a las nuestras, sino que el individuo o grupo en cuestión se caracterizan por ser entrometido o impertinente, por tomarse excesivas confianzas; y cuando un individuo de origen chino permanece en silencio ante una pregunta que nos parece trivial, no pensamos que la cultura china tiene un tiempo de respuesta en los intercambios de turnos de palabra diferente al nuestro, pensamos (o más bien sentimos) que este individuo o este grupo son lentos, poco comunicativos, o desconfiados.

La experiencia de diferentes profesores revela que estudiantes chinos o de la India se pueden sentir violentos por algo que para nosotros es trivial, por ejemplo, tomarles los datos para apuntarlos a las clases de español. El hecho de que se les pregunte por temas que ellos consideran muy personales y delicados les puede llevar a creer que el interlocutor español es muy indiscreto o entrometido. Por otro lado, en los momentos previos al comienzo de la clase, mientras van llegando los alumnos, lo normal es que el profesor charle de manera informal con los alumnos que ya han llegado, evitando así el silencio, comprometido en nuestra cultura, sin embargo, estas charlas son especialmente complicadas con alumnos de origen chino, ya que no las consideran en absoluto necesarias, ni siquiera adecuadas. Evidentemente, no podemos generalizar ya que tenemos que tener en cuenta otros factores, tanto internos como externos. Todo cambiará dependiendo del tiempo que el alumno lleve en España, de su integración o de su carácter.

Algo totalmente contrario ocurre con los profesores de español para inmigrantes magrebíes, a los que les puede resultar complicado lograr que sus alumnos participen activamente en las clases (opinando, por ejemplo, acerca del tipo de ejercicios que conviene realizar, o sobre los temas que quieren tratar), ya que en su cultura las situaciones comunicativas de tipo docente están marcadas por una radical desigualdad entre profesor y alumno, que se manifiesta, entre otras cosas, en la restricción de la participación del alumno a aquello que le marque el profesor.

2.2.1. Paralenguaje

Las diferencias prosódicas informativas que presentan las lenguas suelen ser fuentes de problemas de comunicación intercultural. García (2001) se basa en Gumperz que señala que en urdu las informaciones nuevas, remáticas, se expresan de manera poco enfática, al contrario que las informaciones temáticas.

Los pakistaníes que se expresan en inglés siguen aplicando los mismos patrones prosódicos – informativos de su lengua materna, con los malentendidos que esto puede provocar y de hecho provoca.

2.2.2. Kinésica

Una de las cuestiones que más ha atraído la atención de los estudiosos del lenguaje no verbal ha sido la de su universalidad. Varios autores han sostenido que gran parte del lenguaje no verbal, especialmente determinados gestos y expresiones faciales son de carácter universal, compartidos no solo por la práctica totalidad de culturas, incluidos los individuos ciegos de nacimiento, sino también por los primates. Muchos de estos gestos universales tienen una base biológica, como llevarse las manos a la cabeza como defensa cuando hay problemas o contrariedades, o fruncir las cejas ante problemas, como una forma de afinar la visión, o sacar la lengua como rechazo, derivado del rechazo de alimentos. Pero lo cierto es que la mayoría de los autores reconocen que, aunque las emociones básicas pueden tener una cierta forma de expresión gestual universal, su control y desarrollo social, es decir, las formas de transmitir valores sociales a través de la comunicación no verbal, varían llamativamente de una cultura a otra, y pueden provocar graves problemas de comunicación intercultural. Especialmente graves porque, por un lado, se trata de datos que hasta cierto punto pasan inadvertidos para los interlocutores; y por otro, si son advertidos, se interpretan en términos psicológicos, y no culturales.

Más interesante nos parece la cantidad de expresividad manual que emplean las diferentes culturas y su opinión acerca del grado de gestualidad de las otras. Los propios japoneses consideran que usan mucha menos gestualidad que los estadounidenses; la gesticulación abierta de estos les parece algo infantil, o exhibicionista. Como recoge el grupo CRIT (2003), lo que en Estados Unidos es dinamismo, en Japón, Alemania o Inglaterra puede considerarse agresividad o presunción. Sin embargo, los oradores de la cultura árabe o mediterránea en general, deben ser enérgicos y enfáticos para ser creíbles. Estas diferencias en cuanto al grado de gesticulación son igualmente el origen de problemas comunicativos en Estados Unidos entre blancos y negros. Las gestualizaciones de los negros son emocionalmente intensas, dinámicas y demostrativas, la de los blancos son mas modestas y emocionalmente más restringidas.

Por el contrario los apaches emplean una gestualidad muy restringida; incluso en la estilizada gesticulación que acompaña la narración de mitos, los brazos se mueven, más hacia arriba que hacia afuera, ocupando así el menor espacio físico.

El tema de la expresión facial es el que más atención ha atraído en relación a la cuestión de la universalidad de la comunicación no verbal. En el Mediterráneo se enfatiza facialmente más la alegría y la tristeza que en los Estados Unidos. Los nativos americanos usan especialmente poca gestualidad facial, mueven más el área alrededor de los ojos. Aunque sonríen, sus sonrisas aparecen en distintas partes de la interacción, y mueven muy poco los labios al hablar. En general, prestan más atención a la expresividad de los ojos. En cuanto a la sonrisa, los orientales tienden a usarla más que los occidentales en situaciones embarazosas, como una forma de restablecer la armonía.

El intercambio de miradas es uno de los aspectos que puede llegar a causar mayor malestar en las situaciones interculturales, por un lado por su elevado grado de emotividad, y por otro por el importante papel que juegan en el intercambio de los turnos de palabra. El grupo CRIT (2003) se apoyan en Rinchmond y McCroskey que apuntan que los mediterráneos, árabes y latinoamericanos miran más mientras escuchan que el resto de cualquier cultura. Los coreanos se miran mucho a los ojos, porque opinan que los ojos no pueden mentir. En gran parte de las culturas orientales mirar al otro durante la conversación es de mala educación. En general las "culturas de contacto" miran más, las diferencias se dan más en la duración que en la frecuencia.

Sobre la cultura japonesa, ciertos estudios han demostrado la malísima aceptación de las miradas mantenidas. Richmond y McCroskey, según el grupo CRIT (2003) comentan los problemas que tienen los japoneses y los norteamericanos con las conversaciones por culpa de las miradas: los japoneses no suelen mirar a los ojos mientras hablan, miran hacia abajo o hacia los lados, todo lo contrario que los norteamericanos, lo que causa una mutua mala impresión. Para un estadounidense, que el oyente mire hacia abajo, es señal de no atención, todo lo contrario que para los japoneses. Además, en general en Japón se evita mirar a los ojos a personas de un estatus superior.

A los árabes les cuesta andar y conversar al mismo tiempo, porque necesitan frontalidad, es descortés mirar de soslayo. Finalmente la tendencia a no mirar a los interlocutores de estatus superior, que se da también en culturas africanas puede causar problemas de comunicación intercultural, como ocurre cuando un profesor de origen occidental pretende que sus alumnos africanos le manifiesten su atención mirándole mientras habla.

2.2.3. La distribución del tiempo

Los problemas de comunicación intercultural derivados de las diferencias en cuanto al uso no verbal pueden ser más comprometidos que los puramente gramaticales, dado el escaso grado de conciencia que tenemos de la no universalidad.

Los interlocutores occidentales que conversan con chinos tienen la impresión de que estos no tienen nada que contarles, conclusión a la que llegan después de un saludo y unas preguntas protocolarias que a los occidentales les resultan de una duración exagerada. Por otro lado, los que han tenido la experiencia de trabajar como profesores de español para inmigrantes de origen senegalés, de cultura wolof, han sentido la extra-

ñeza ante lo prolongado y ceremonioso de sus saludos, que en realidad son una versión abreviada o simplificada de los que realizan en su país.

Pero más graves resultan los problemas relacionados con la toma de turnos de palabra que pueden estar ocasionados por una diferencia de décimas de segundo. Han sido varios los trabajos que han analizado las consecuencias que para la toma de turno de palabra tienen ciertas diferencias de la estructura gramatical.

Gumperz analiza las diferencias entre el inglés y el hindi-urdu. En esta última lengua, a diferencia de lo que ocurre en inglés, las informaciones más importantes, más nuevas, se emiten con un tono de voz bajo y con un tempo lento, lo que en ocasiones provoca solapamientos por parte de los hablantes de inglés, que consideran que su interlocutor está dudando o incluso cediendo su turno de palabra. En chino mandarín se da una pausa característica y significativa en el interior de las frases, entre el tema y el rema, pausa que suelen reproducir cuando hablan otra lengua, y que sus interlocutores consideran en ocasiones un lugar de transición, donde tomar el turno de palabra, interrumpiendo a los chinos a mitad de frase.

Uno de los mecanismos verbales que determina de manera más unívoca los turnos de palabra son los llamados pares adyacentes, del tipo pregunta/respuesta, invitación/aceptación, etcétera. Aunque posiblemente muchos de estos pares adyacentes sean de carácter universal, no lo es en absoluto su desarrollo conversacional.

Los afroamericanos siguen un modelo muy simétrico de distribución temporal, lo que se conoce como modelo de llamada-respuesta, que se caracteriza por continuos solapamientos y continuadores, y por la ausencia de silencios. Cuando los afroamericanos hablan con los blancos tienen la impresión de que no los están escuchando, y los blancos piensan que los afroamericanos los están interrumpiendo constantemente.

Los chinos siguen llamativamente el modelo asimétrico, con silencios prolongados entre los turnos y con ausencia casi total de continuadores y solapamientos, lo cual les lleva a una clara situación de desventaja a la hora de tomar el turno de palabra cuando conversan con un europeo.

2.2.4. Distribución del espacio

Las culturas con menor distancia conversacional son las que presentan mayor permisividad al contacto físico directo. El dato del contacto es tan llamativo que muchos autores establecen su clasificación comunicativo –cultural en términos de "culturas de contacto" vs. "culturas de no contacto". Comenta Knapp (1980), entre las primeras estarían las de los árabes, latinoamericanos y europeos del sur, y entre las segundas las de los asiáticos y europeos y americanos del norte. Aquellos que han dado clases de español a chinos habrán podido observar la reacción de estupor de estos (especialmente si es una mujer), cuando uno les ha dado en la espalda una palmada afectuosa.

En cuanto a las posturas, lo más destacado es que determinadas posiciones cerra-

das, como cruzar las piernas, que en algunas culturas indican un estatus inferior o nerviosismo, en otras son inadmisibles, o se interpretan como signos muy marcados, por ejemplo de homosexualidad. Pero es en los saludos sonde se dan los intercambios de posturas más llamativos y que causan mayor extrañeza intercultural. El caso más citado es el de la inclinación de cabeza (con las manos juntas o no) típico de las culturas orientales. El problema es que este tipo de saludo no está generalizado en estas culturas, sino que está sujeto a unos complejos principios sociales, lo que hace que los extranjeros que intentan imitarlo se arriesguen a hacerlo en situaciones completamente inapropiadas.

3. Conclusión

La comunicación no verbal, y más concretamente los signos y sistemas paralingüísticos, kinésicos, proxémicos y cronémicos que hemos mencionado a lo largo de esta comunicación, tienen una importancia destacada en el aprendizaje y la adquisición de lenguas extranjeras. Así lo demuestra el hecho de que, en todo acto de comunicación humana, los signos lingüísticos se coestructuran con signos paralingüísticos y kinésicos, y pueden ser todos ellos matizados, además, mediante el uso de signos proxémicos y cronémicos.

Es muy importante el papel que representan los signos no verbales en la adquisición de fluidez comunicativa y todo lo que de ella se deriva, especialmente si tenemos en cuenta que la regulación de la interacción se realiza muy frecuentemente mediante signos no verbales. La implicación que tiene la comunicación no verbal en la comunicación inter-cultural, posibilita la resolución de deficiencias verbales y de errores comunicativos y con ello, frena los retrocesos en el aprendizaje e impide determinadas rupturas de comunicación.

Sin embargo, no podemos obviar que muchos de estos signos no verbales se deben al aprendizaje cultural, y que, por lo tanto, pueden variar de una cultura a otra pudiendo causar conflictos o malentendidos comunicativos entre el profesor y sus alumnos.

No debemos olvidar que, sea cual sea la forma en que se incluyan los signos y sistemas culturales en la didáctica de lenguas y culturas extranjeras y sea cual sea la metodología elegida para su tratamiento en el aula, ha de pretenderse, como objetivo único, que los estudiantes conozcan y comprendan los hábitos característicos de la comunidad en la que quieren encajar.

Bibliografía

CESTERO, A. M. (2004): "La comunicación no verbal y el aprendizaje de lenguas extranjeras", en *Vademecum para la formación de profesores. Enseñar español como segunda lengua/legua extrajera*, Madrid: SGEL, 593-616.

CESTERO, A. M. (2000): "Comunicación no verbal y desarrollo de la expresión oral en la enseñanza y el aprendizaje de lenguas extranjeras", *Carabela*, 27, Madrid: SGEL, 69-86.

CESTERO, A. M. (1999): *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Arco/Libros.

COLL, J., M. J. GELABERT y E. MARTINELL (1990): *Diccionario de gestos con sus giros más usuales*, Madrid: Edelsa.
DAVIS, F. (1976): *La comunicación no verbal*, Madrid: Alianza.
GARCÍA GARCÍA, M. (2001): *El lugar de la comunicación no verbal en al clase de E/LE. Kinésica contrastiva*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
GRUPO CRIT (2003): *Claves para la comunicación intercultural*, Valencia: Universidad Jaume I.
HALL, E. T. (1966): *La dimensión oculta*, Madrid: Siglo XXI.
INSTITUTO CERVANTES (1994): *La enseñanza del español como lengua extranjera. Plan curricular del Instituto Cervantes*, Alcalá de Henares: Instituto Cervantes.
KNAPP, M. L. (1985): *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*, Barcelona: Paidós.
MIQUEL, L. y N. SANS (1992): "El componente cultural: un ingrediente más de las clases de lengua", *Revista Cable 9*, Madrid: Difusión, 15-21.
MUÑOZ LÓPEZ, J. J. (2008): *Integración de la comunicación no verbal en la clase de E/LE*, Madrid: Universidad Antonio de Nebrija.
POYATOS, F. (1994a): *La comunicación no verbal. Cultura, lenguaje y conversación*, Madrid: Itsmo.
POYATOS, F. (1994b): *La comunicación no verbal II. Paralenguaje, kinésica e interacción*, Madrid: Itsmo.
SÁNCHEZ LOBATO, J. e I. SANTOS GARGALLO (2004): *Vademécum para la formación de profesores. Enseñar español como L2/LE*, Madrid: SGEL.
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ (1998): *Estudios de comunicación no verbal*, Universidad de Alcalá: Edinumen, Serie Master E/LE
SOLER-ESPIAUBA, D. (2006): *Contenidos culturales en la enseñanza del español como 2/L*, Madrid: Arco/Libros.